

EL MUCHACHO

Palabra clave: Oportunidad

Justo a la vuelta de la esquina de un gran edificio de apartamentos donde vivían Dick y Rosalía, había la más pintoresca casita pequeña, baja, de una sola planta. Una vez había sido blanca, pero eso debió haber sido hace mucho, mucho tiempo, porque cuando comenzó nuestra historia no era blanca en absoluto.

Dick y Rosalía realmente nunca habían notado la extraña casita. De hecho, no sabían que estaba allí hasta que una mañana no llegó el periódico. El padre de Dick parecía perdido sin su periódico matutino y estaba a punto de salir a comprar uno, cuando Dick dijo: "Oh, por favor, papá, déjame ir a mí". Así que Dick salió a buscar el periódico. Cuando llegó a la puerta principal, le preguntó al portero por qué no había llegado el periódico.

"Bueno, jovencito, no lo sé, pero me atrevo a decir que hay algún tipo de problema en la casita de la vuelta de la esquina".

Dick no estaba nada interesado en la casa de la vuelta de la esquina, pero estaba ansioso por conseguir un periódico para papá, así que dijo: "¿Puede decirme dónde puedo conseguir un periódico matutino?"

"El repartidor de periódicos vive en la casita de la vuelta de la esquina; podrías probar allí. No está de más intentarlo".

Así que Dick corrió a ver. Bueno, cuando llegó, sin aliento, a tocar la puerta, se detuvo rápidamente, porque escuchó voces.

"Hijito, por favor, sal con tus periódicos. Puedes perder tu ruta si no lo haces, y mañana quizás te alegres de volver a empezar. Hijito, ¿no irás... solo para complacer a mamá?"

"No, no puedo hacerlo, ni siquiera para complacerte a ti, mamá querida. Tengo que ser un hombre ahora mismo. No puedo seguir siendo un repartidor de periódicos toda mi vida. Necesito tener más oportunidad".

"¿Oportunidad, querido? Esa es una palabra poco común para un niño pequeño. ¿Sabes lo que significa?"

"Sí, mamá, significa que puedo ser libre y tener la oportunidad de hacer cosas grandes".

"Eres un niño brillante, Laddie, y mamá está orgullosa de ti. Pero, ¿no sabes que puede llegarte una oportunidad para un trabajo más grande que te dará libertad solo con ser repartidor de periódicos un poco más?"

"Pero, mamá, ¿cómo voy a poder cuidarte como debería siendo solo un repartidor de periódicos?"

"Pero, querido, ahí es donde entra la oportunidad. Si mantienes tu ruta solo un poco más, te conocerán mejor y tus clientes probablemente también pedirán revistas. Y entonces no pasará mucho tiempo antes de que podamos pintar la casa. Lo he pensado todo. Tendremos nuestra casa, y pronto volveré a estar fuerte y sana. Podemos hacer que la casita sea atractiva, y con las revistas y los periódicos pronto tendremos un verdadero negocio, y entonces podrás volver a la escuela".

"Oh, mamá, creo que tienes razón en esto. Lo has pensado todo. Quería oportunidad, pero no sabía cómo conseguir lo que quería de inmediato, así que iba a desechar precisamente lo que me daría libertad y muchas oportunidades para hacer cosas. Sí, mamá, llevaré mis periódicos ahora mismo.

Llego un poco tarde, pero es la primera vez, así que quizás mis clientes lo pasen por alto solo esta vez".

Entonces salió justo cuando Dick llamaba a la puerta. Imagínense la sorpresa de Dick cuando Laddie abrió. Apenas podía creer lo que veían sus ojos, porque allí, justo frente a él, estaba Laird Gordon, el niño más brillante de su clase en la escuela, que había dejado de asistir tan repentinamente. Y pensar que nunca había sabido que Laird vivía justo a la vuelta de la esquina.

Bueno, ya pueden imaginarse que Dick le contó a su papá todo sobre el niño Laddie y su "oportunidad". Toda la familia, papá y mamá, Rosalía y Dick, decidieron ayudar a Laddie a obtener su libertad.

Poco después, la "pequeña casa blanca de la vuelta de la esquina" recibió su nueva capa de pintura tan necesaria, como había dicho mamá. En las ventanas había flores brillantes y revistas, y era tan atractiva que un día llamó la atención de un hombre rico. Estaba tan contento con ella que la compró, pagando una gran suma de dinero, suficiente de hecho para que Laddie y su madre tuvieran ahora muchas nuevas oportunidades, además de mucha libertad para estudiar y divertirse.

Ahora ya ves, realmente es haciendo con amor y bien las cosas que tenemos que hacer cada día lo que nos trae nuevas oportunidades. Así que hagamos con todas nuestras fuerzas lo que nuestras manos encuentren para hacer.

.